

Territorio, lucha campesina y paisajes de resistencia. -Breve ensayo desde la lectura de Milton Santos-

Oscar Humberto Soto

Facultad de Ciencias políticas y Sociales,
Universidad Nacional de Cuyo

“...La deconstrucción que el pensamiento crítico latinoamericano, enmarcado en un contexto más amplio de pensamiento social crítico mundial, viene produciendo sobre el par conceptual espacio-tiempo... En relación a esta última, y en oposición crítica a la cosmovisión cronocéntrica, procuramos pensar en clave espacial la resistencia a los “diseños globales” actualmente hegemónicos vinculados al neoliberalismo y al posfordismo. La perspectiva en la que nos situamos considera que el espacio geográfico, producto social ligado a la economía y a la política, puede ser concebido como ‘territorio’”

-Rosales, Garay R y Pedrazzani, 2016-

Introducción

Las presentes líneas intentan ser un aporte a la reflexión crítica desde una epistemología contextualizada en el Sur global, respecto de las resistencias rurales y territoriales entorno de la figura del campesino y el espacio en disputa. Pretendo aquí sumar una perspectiva a las luchas locales (luchas campesinas e indígenas en Mendoza, Argentina) a partir de una mirada situada desde el sur, como la del intelectual brasilero Milton Santos.

1- Una mirada geográfica desde el Sur

Milton Santos (1926-2001) ha realizado un aporte sustancial al estudio geográfico y a las ciencias sociales latinoamericanas, como así también a nivel mundial en tanto ha logrado vincular la teoría geográfica con la teoría social, en gran medida gracias a descubrir la intencionalidad del servicio que la geografía le ofrece -desde 1945 en adelante- al proyecto imperial del norte global. Es que la concepción geográfica tradicional, ha optado por ser descifrada en clave de un idealismo abstracto que propone hegemónicamente al *tiempo* y al *espacio* como formas de percibir las cosas y no tanto en sí como una existencia real (Santos:

2002, p 110). Lo que sigue en el análisis de Santos es casi una deducción lógica: sobre un espacio que no es real, probablemente se asentaran teorías falsas. En ese sentido al “enviduar” la teoría geográfica del espacio, la operación que esta disciplina hace es, con mayor vehemencia desde finales de la II Guerra Mundial, ocultar antes que descubrir lo real.

La *geografía humana* es para Santos una expresión de las múltiples dimensiones de lo social, así es que se puede pensar en una *inercia dinámica* que el autor contrapone al “práctico inerte” de Sartre (op. cit: 2002, p.167). Es, entonces, la dinámica de la acción social y política en el espacio la que estructura la espacialidad, o dicho de otra forma: el espacio construido y el tiempo histórico se transforman en *paisaje*, dando cuenta de un modo de producción específico y concreto expresado en tal materialidad denominada espacio¹.

Espacio y paisaje no son sinónimos, sino más bien al decir de Castells, el espacio es siempre coyuntura histórica y forma social. La prepotencia de los hechos sociopolíticos y territoriales en América Latina conduce a una necesidad teórico-política urgente, que el geógrafo brasileño adelantaba en sus reflexiones: el *espacio social* no pueda prescindir del *tiempo social*. Algo que para la mirada positivista hegemónica y el pensamiento colonial de la teoría geográfica, al que también interpela Santos, le es difícil entender; es el espacio una acumulación desigual de tiempos. Cada lugar debe ser comprendido desde una temporalidad y espacialidad según Santos, es decir desde la configuración de elementos múltiples con diferentes edades y trayectos variados. En fin, cada lugar es a cada momento un sistema espacial: acciones diversas en tiempos desiguales.

2- Globalización económica y espacial

Pensar el proceso de globalización como una “internacionalización del mundo capitalista” (Santos; 2000) es incorporar la modalidad que asume dicho fenómeno socio-económico desde la óptica del Sur Global, entre otras razones, porque implica ni más ni menos que la misma finalidad de obtención de plusvalía, ahora *globalizada*. Por tanto es necesario llevar a cabo el

¹ Milton Santos utiliza el término de “*rigurosidad*” como formas de espacios construidos, que ofician de testimonio de un modo de producción y de un momento de mundo que se transformó en paisaje (op. cit.: 2000,p 173)

cruce de tiempo y espacio con la configuración del Mercado mundial para discernir la actual globalización de las relaciones sociales.

Si bien Santos aclara que no hay un mercado global como tal, resalta la unidad política de comando que representa la economía de las corporaciones transnacionales. Por ello, quizás lo distintivo del proceso actual es que estamos frente a un sistema de evolución de la técnica que modifica el medio natural, pero cuya hegemonía en tiempo real está en manos de actores dominantes. ¿Quién estructura el discurso ideológico hoy en nuestro Cono Sur latinoamericano, sino los grandes medios de comunicación oligopolizados por grupos económicos dominantes? ¿Acaso no basta con dar una mirada a las luchas sociales y políticas en la actual coyuntura de *restauración conservadora* (García Linera: 2016), para comprender parte de esa hegemonía de tiempo, espacios y sentidos?

No se trata de otra cosa que de un 1% que comanda el tiempo real que vivimos en esta globalización capitalista². Entonces, estamos en presencia de en una causa unitaria que moviliza la construcción del espacio social urbano/rural hoy por hoy: la búsqueda de la plusvalía universal –ya no de los imperialismos parciales- mediante la mundialización de la técnica. Se trata justamente, de un proceso de justificación ideológica de cualquier crisis, menos de la crisis financiera. Eso es la actual globalización: tiranía del dinero y tiranía de la información.

El relacionamiento e imbricación del capital constante frente al capital financiero explican parte de la fase neoliberal en la cual estamos inmersos. Santos dirá que los paisajes adoptan un aire familiar y se estandariza así una “civilización técnica” (Santos: 2002a). El comando de las corporaciones transnacionales estructura el espacio, por el cual llegamos entonces a ser parte de un medio-técnico–científico-informacional que no es otra cosa que el medio geográfico actual. Digámoslo así: el proceso actual de la tecnociencia como forma de avance de la mercantilización de la vida, donde la información constituye un vector central del relacionamiento social y económico, articula la hegemonía de los actores económicos dominantes. Ese es pues el medio actual y la globalización tan mentada en la que somos sometidos³.

² Santos llamaba a esto de “fluidez efectiva” (op. cit.: 2000, p.9)

³ Globalización que es hoy más discutida que antes, tal como lo plantea el Vicepresidente de Bolivia Álvaro García Linera <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2016/12/28/la-globalizacion-ha-muerto-alvaro-garcia-linera>

3- Resistencia social y sujeto campesino

En la última década del siglo pasado, los movimientos campesinos adquieren una centralidad mayor de cara a las nuevas configuraciones que se producían al interior de los movimientos sociales en la región (Algranati, Seoane, Taddei, 2006). Acompañado al proceso de despojo y exclusión que el neoliberalismo ha significado para América Latina en los últimos 40 años, se ha dado en la región un suceso de coordinación en la acción colectiva de movimientos sociales ligados a las luchas campesinas, entre otros el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra en Brasil, los levantamientos campesinos e indígenas en Ecuador, Bolivia y México; expresiones como el Movimiento Campesino de Santiago del Estero en la Argentina o las luchas agrarias en Paraguay, por solo mencionar algunas conformaciones sociopolíticas, han dado centralidad a la resistencia rural y la organización campesina en el proceso político reciente.

En Argentina, surge desde los años '90 y con más fuerza a principio de 2000, el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI):

“el espacio rural más novedoso de las últimas décadas en Argentina, no solo por su masividad -sin duda es de las organizaciones del campo más grande del país- sino también por unir dos actores, campesinos e indígenas que comparten muchas problemáticas pero que suelen ir por separado” (Aranda: 2010, p.137)

El MNCI está compuesto por más de 20.000 familias y tiene presencia en unas 10 provincias de la Argentina (Santiago del Estero, Córdoba, Mendoza, Salta, Jujuy, Buenos Aires, Misiones y Neuquén, entre otras), es miembro de una articulación continental que es la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) y a su vez de la Vía Campesina a nivel internacional. La estructura y el trabajo del MNCI es parte del mismo funcionamiento y las mismas premisas de lo comunitario y la lucha por la tierra que caracteriza a un movimiento hermano, como es el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil.

Dentro de los grupos de base del Movimiento, se encuentra la Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra (UST) de la región de Cuyo (Mendoza). Las principales banderas rectoras del camino que ha emprendido el MNCI y la UST se han constituido en la lucha por la Reforma Agraria Integral, como camino posible para resolver la pobreza de la ciudad y el campo, el reclamo de la soberanía alimentaria, esto es el derecho a la cultura de producción no extractiva que provea

alimentos sanos al pueblo y se lleve a cabo mediante una comercialización justa, la defensa del territorio, el sujeto social campesino y los derechos humanos; la lucha irrestricta por la salud y la educación popular.

El MNCI ha mantenido una actitud de autonomía, de plena resistencia al modelo extractivista, al avance del agronegocio y la sojización del campo que se ha profundizado en la región y en especial en Argentina.

A comienzos de 2016 en Lavalle –Mendoza-, la empresa trasnacional *Argenceres S.A* -de capital español- comenzó a alambrar tierras de la comunidad campesina de la Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra en Jocolí Norte, casi en el límite con la provincia de San Juan . El alambrado avanzó bajo la custodia de guardias armados que vestían uniformes camuflados y decían ser policías contratados por la empresa. En febrero, Pablo Sarmiento, campesino miembro de Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI), fue baleado por personal de la policía de Mendoza por intentar frenar la construcción de un alambrado en sus tierras (Soto, 2016)

Santos al hablar del paso del medio natural al medio técnico retomaba a Veltz (1994): “la globalización es una gestión global de las múltiples diferenciaciones territoriales”. Esta idea necesariamente implica a Estado y sociedad civil, gobierno y movimientos sociales. El neoliberalismo en América Latina en contextos pos-autoritarios, lejos de promover la ausencia del aparato del Estado, constituye una garantía para la gestión externa de los territorios. En parte es esto último así, porque son las normas del Mercado las que configuran las normas públicas de producción y desarrollo de los espacios.

La potencialidad del mercado supera toda capacidad de control de los ámbitos estatales locales y deja librados los *territorios campesinos* para el saqueo y el despojo externo, con o sin el mismo Estado. Esto también explica nítidamente la crisis ambiental de la que habla Milton Santos, al igual que la contradicción entre los flujos de inversión pública y los flujos de plusvalía hacia las corporaciones multinacionales (capitalización de las transnacionales vs descapitalización de las sociedades). La devastación del monte y la concentración de la tierra dan cuenta del estado del vínculo entre capitalismo y colonialismo en la actualidad.

La racionalidad del capital y los dispositivos a través de los cuales se sustituye el medio natural o el técnico que lo precedió es una forma de controlar el territorio y el imaginario a su vez. El mundo de los objetos -tecnosfera- y el mundo de las acciones -psicosfera- constituyen, siguiendo a nuestro autor, un proceso unitario (op. cit: 2002a, p.174).

A modo de conclusión

Santos sostiene que las normas horizontales pueden ser ampliadas mediante nuevas formas propias de producción y consumo, de alguna manera en una búsqueda de autonomía y consumo político localmente definido. El lugar, dice nuestro autor, es sede de resistencias y el **territorio** es arena de oposición entre **mercado** y **sociedad civil**. Allí se producen las batallas entre verticalidad (utilidades de los sectores hegemónicos) y la horizontalidad de la resistencia que intenta no ser hegemonzada. Parte de esta lucha social estamos dando aquí desde nuestros espacios, desde el movimiento campesino en Mendoza, en la economía popular como forma de anticipación y lucha en un contexto sumamente adverso -nuestros espacios de producción, educación y autoabastecimiento son instancias de resistencias también-

Las esferas de espacio y tiempo, deben ser pensadas desde el compromiso con las resistencias territoriales enmarcadas en el pensamiento social crítico. De esas luchas surge una gramática nueva que cuestiona la teoría y la práctica política; al Estado, al mercado y a la sociedad civil

La teoría social y política crítica debe disponer de una epistemología del sur que piense el espacio como un escenario de disputas y como el andarivel por donde se estructura la expansión del capital. Santos dirá de alguna manera, que el flujo de la plusvalía configura las preferencias y modos de expansión del capitalismo.

El espacio construido de lucha y resistencia por parte del MNCI y la UST es una constante disputa en los bordes de las “rigurosidades” erigidas; y es a su vez un **paisaje de resistencia** al capital que modifica la naturaleza en tiempo real y en manos de actores dominantes.

Bibliografía

Algranati, C, Seoane J, Taddei E. “*Movimientos sociales y neoliberalismo en América Latina*”. Buenos Aires, CLACSO, 2006 p. 75

Aranda, Darío. “*Argentina originaria: genocidios, saqueos y resistencias*”, Buenos Aires, La Vaca Editora, 2010 p. 137

García Linera A. “Restauración conservadora y nuevas resistencias en Latinoamérica” en *Revista IDEAL: “GOBIERNOS PROGRESISTAS, RESTAURACIÓN CONSERVADORA Y NUEVAS RESISTENCIAS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE”*, Nº 2, 2016, p 6-17.

Rosales M; Garay Reyna Z; Pedrazzani C. “*La espacialidad crítica en el pensamiento político-social latinoamericano: nuevas gramáticas de poder, territorialidades en tensión*” Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO. 2016, p.14. Libro digital, PDF <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20161207041909/EspacialidadCritica.pdf>

Santos, Milton “*Por uma outra globalização: do pensamento unico a consciencia universal*”, San Pablo, Editora Record, 2000, pp.12-18

_____ “*Por uma geografia nova*” San Pablo, Edusp, 2002, pp. 109-121, 165-177.

_____ “*A Natureza do Espaço: tecnica e tempo, razao e emoção*” San Pablo, Edusp, 2002a, pp. 156-175

Soto, Oscar “*Reafirmar la lucha campesina y anticipar la sociedad que queremos*” Publicación en *REVISTA “LA TINTA”* de Córdoba, 2016. Disponible en: <http://latinta.com.ar/2016/11/reafirmar-la-lucha-campesina-y-anticipar-la-sociedad-que-queremos/>

Veltz, Pierre “*Des territoires pour apprendre et innover*” Francia, Ediciones de l'Aube / Ediciones Charles Léopold Mayer 1994, pp. 15-36.

Soto, O. (2017). Territorio, lucha campesina y paisajes de resistencia. Breve ensayo desde la lectura de Milton Santos / Territory, peasant struggle and landscapes of resistance. Brief essay from the reading of Milton Santos. *Estudios Rurales*, volumen 7, Nº 13, ISSN: 2250-4001, CEAR-UNQ. Buenos Aires. Segundo Semestre 2017; 1-7

Presentado: febrero 2017

Aprobado: agosto 2017